

## PINTURA Y POESÍA

## Héctor Villarroel, la prueba por el abstracto

Fredy Pelucio \*

En pintura, sentir con el color, promover un contacto con el público, ver con intensidad de descubrir en la tela un lenguaje capaz de revelarme lo sospechado, es uno de los resultados del acto estético. Ante la obra terminada, ya nada puede hacerse, corregirla, reformarla o agregarle elementos sería sencillamente fungir de otra obra.



Blue Wings © Héctor Villarroel

La firma del pintor, único trazo figurativo, se ancla a la realidad mientras los colores proponen una subjetividad por cada mirada que se reposa en la tela. El abstracto es una provocación, inventa la existencia de un objeto en el cual cada subjetividad tiene la razón. Todas las interpretaciones son válidas, la mirada ha materializado las apariencias en color.

En lo figurativo, la carga de realidad nos invita a presenciar sugerencias vivas o inertes, retratos, naturalezas muertas, alegorías. El abstracto, aparenta una cosa viva, orgánica, es algo que se inventa en nosotros en forma de impresión y se queda en la retina haciendo parte de nuestro patrimonio y de nuestros recuerdos.

Se trata muchas veces de un mundo que significa sin signos. Lo que hay en el abstracto es eso humano que forma la cultura y las formas de civilización. La cultura de lo abstracto parte de la experiencia y gracias a la subjetividad, se ordena en nuestros sentidos para así crear ese concreto de colores y formas, tensiones y lenguajes que forman, en el placer de ver, una libertad sin normas.

El abstracto se desplaza del color (que es una forma de figura) hacia superficies que han adquirido sentido a causa de la intensidad de registro, intensidad de registro de una experiencia de la luz. No se trata de darle luz a un objeto particular sino de hacer de la luz un objeto con vida propia.

Las alegorías de lo abstracto. En ciertos rituales curativos, el maquillaje sobre el rostro no tiene la finalidad de resaltar los rasgos sino el de ocultar el rostro. Esa pintura no quiere figurar sino promover una abstracción, es mancha o impresión que vela lo de adentro, y de esa manera se crea un movimiento de lo real entre lo visible y lo que lo hace imperceptible. La curación se produce, sabiendo que algo la ha movido sin tener conciencia clara de qué cosa fue. En el abstracto, la impresión visual funciona más de una vez, en ese engranaje paradójico.

William Blake es uno de los artistas que se aventura en la corriente de alegorías con doble lenguaje. De una parte los dibujos puros de color acobardados por una poesía próxima a esas fuerzas desafiadas. Goya inventa esta forma del pensar con aguafuerte; otra es la alianza que logran artistas como Tristan Tzara y Hans Arp en sus Vingt-cinq poèmes. Cuando Tristan Tzara trabaja con Marcel Janco, el resultado es el de una doble figuración, los poemas se transforman entonces en algo así como anotaciones coreográficas para movimientos y colores.

La historia del poema visual la encontramos en Mesopotamia y también en los libros pintados de los códigos adocas. El jardín de rocas Japoneses es un poema visual. Los poemas de agua de la escritura fluyente, están llenos de esa doble dimensión que tiene el sueño con su interpretación. La palma de oro de la poesía como pintura la tenemos desde luego en la cultura árabe, para ejemplo de ello bastenlos recordar lo que es el libro de Ka'ila el Dimnah del siglo XII, la historia de Bayd y Riyad (Magreb s. XIII) en las estancias al-Hariri de la cuarta a la doceava estación.

La escritura y el color se prestan a metamorfosis que alimentan a la una y a la otra dando así lugar a una doble percepción, los significados entrecruzándose en torno a un fenómeno próximo a lo simbólico. Cada uno se impregna del otro hacia un mimetismo estético, la amalgama en esta representación es la modificación del enunciado.

El yo deja de ser para insinuarse otro, la colectividad de esta clase de actos es lo propio al nacimiento de los procesos culturales y de civilización. Pintura y poesía se encuentran en el centro de una transferencia. Aquí las deudas se transforman en patrimonio.

## Encuentro de sensibilidades

En la exposición de Madrid, Héctor Villarroel ha hecho acompañar sus telas por algunos poemas de Sergio Macías, poeta chileno. Cada una de las producciones, pintura y poesía, es independiente de la otra. Villarroel viene de la abstracción académica veinte años atrás. Macías escribe poesía después de cuarenta años. Se trata de un encuentro de sensibilidades. Los poemas no ilustran, están allí antes de la plástica, los abstractos no comentan el fluir de los versos.

Las dos expresiones confluyen ante el espectador, que puede disfrutar de esa alternancia visual y auditiva en pintura y poesía. Se trata de dos obras diferentes en todo punto de vista, más que añejas. Cada una de las obras, pintura o poesía, es resultado de una experiencia estética profundamente particular.

No hay dos en uno en este trabajo, la enunciación es múltiple, son energías que se desplazan para comunicarse, se encuentran en el placer de quien mira, para luego separarse. El pintor trae impresiones del mundo de la luz y compone en eso que es un acto. La pintura abstracta por lo general, no viene de la fábula y su experiencia que permite dibujar, "pintar", "ilustrar", sino del acto mismo de ese momento que crea el mito transformado en acto. El acto y la pintura no la pintura y la historia ni la pintura y "su" historia.

La acción de pintar es de esa manera bien diferente de la reflexión lírica al poema. El verso invita por el orden de una melenia a anunciar, el acto de la pintura es por el contrario un

hacer a partir de la espontaneidad de lo visual. La pintura abstracta es potencia (Aristóteles) y su acción es la luz irradiando energía. Héctor Villarroel ha llevado a cabo una larga trayectoria en torno a la abstracción; su obrar es próximo al cómo la pintura es un acto puro de imaginación, ficción de la apariencia, promoción de objetos posibles y sobre todo metamorfosis del punto de vista y sus representaciones visuales. La pintura abstracta entra a la realidad como una nueva referencia a partir de la cual las sensaciones producen fenómenos y actos de existencia.

Lo que emerge de lo abstracto es la otra humanidad de la humanidad que hablamos. Lo abstracto, promesa que ante la memoria es permanente realización de lo posible. La abstracción en pintura conforma una historia que apenas comienza a evidenciarse a partir del siglo XIX. Tal vez lo espiritual es el contenido real de la abstracción y su materialización el placer de conjeturar otra visión del mundo, un mundo no atado a la conciencia de lo conocido, más que propugna en decantar los espacios a veces reducidos de lo figurativo. El abstracto, eficacia de la luz, los animales, que saben mimetizarse en el medio natural para defenderse o confundirse ante la amenaza de la realidad, inspiran la complejidad de la luz en su representación de la apariencia.

Heriberto López

Comité de redacción Panorámica